

Como una hoja arrebatada por el viento se siente a veces vuestra espiritu, en lo que significa el debatirse entre un mundo dislocado en su pobreza, entre un nefasto mundo de toda clase de voluntades dispersas y tan desorientadas que conforman esa manzana de la discordia en que se ha convertido vuestro mundo, en que se han tornado todas aquellas vastas esperanzas de ese Padre, de hacer de él un mundo tan grandioso como el ejemplo de lo insuperable que puede ser cuanto es acatando su voluntad y su mandato, de la excelencia adonde se llega una vez que se ha conformado con firmeza lo que es la razón de ser del individuo, el objetivo, la meta correspondiente a cada uno, a cada ser que por la gracia de ese Padre viene a conformar ese conglomerado humano que hoy provoca tristeza del propio Padre y de estos SERES, se aleja más y más de todo cuanto pudiera ser elemental para renovarse, para lograr la reivindicación hasta como el último de los recursos que quedare para rehacer todo aquéllo destruido; es tan lamentable ver cómo el humano abunda en los placeres en vez de contemplar de la excelencia de todas aquellas cosas que mi Padre os dio en principio, que mejoradas o bien aprovechadas hubieran sido y ahora en decadencia transformadas o trastornadas diría este SER, por la codicia humana y es ésta la canción triste de todos los días diréis vosotros mismos, sin poneros a pensar en un momento qué podrá pensar el Padre de vosotros, pues si a veces os causa ese cansancio, imaginad el efecto en las ALTURAS en donde ya no se encuentra ese reparo para atenuar de alguna manera cuanto es llevado ante ese Padre, todo cuanto requiere su justicia que aun sabiéndola perfecta e infalible, siempre se trata de atenuar de alguna forma el efecto que causan los males ocasionados a diestra y siniestra de tantas maneras y es así que se os pide no obstante de todo ello y en obvio de que os concienticéis y no olvidéis ni por un instante que el poder de la oración, la oración vuestra en este caso, es tan radical como importante, como un apoyo cierto y verdadero para apuntalar como una base, el ruego inagotable ante ese Padre por su perdón justiciero y verdadero.

MOISÉS

Apresurad cuanto sea menester en el ahorro, tiempos difíciles requieren de ello, mesurad todos vuestros grandes deseos así como los anhelos que aun siendo válidos no os sean indispensables por ahora, guardad de ello dentro de lo razonable por cuanto se refiere no a la generosidad de cada uno conque siempre debéis estar muy bien dispuestos para ayudar o socorrer al prójimo sino en lo que es catalogado dispendioso o superfluo, en lo que a veces pensáis que ya es el tiempo de daros o proporcionaros ese gusto o aquéllo que habéis deseado o proyectado por mucho tiempo más aun considerada la vida que se acorta, no os da o no sentís que os permita mucho margen y os digo que si en verdad tenéis derecho como todo ser humano a disfrutar de todo aquéllo, más aun cuando ha sido en base o como premiación de vuestro esfuerzo, también tenéis la cordura necesaria o al menos el propósito es tenerla, de saber que todo es pasajero y que lo mismo da el esperar prudentemente a dar cada paso pensado en lo que se refiere a los recursos que abundantes o no, como parece que son fluyendo en algunos casos, la prudencia siempre debe anteponerse y os dará tranquilidad el recordarlo, os aseguro que nunca antes se os ha recomendado como ahora por lo que significa vuestra tranquilidad y vuestra estabilidad, como la mejoría de vuestro entorno.

ISAÍAS

En lo que no debéis escatimar siquiera, es por supuesto en todo aquéllo que signifique el mejoramiento de vosotros mismos, en lo que implica vuestro esfuerzo por atender con mayor firmeza de todo cuanto es y representa como un afán no sólo del cumplimiento del que debéis sentiros no obligados sino altamente honrados y privilegiados de la confianza divina que ha sido depositada en cada uno de vosotros, para corresponder precisamente a esa distinción tan especial y encomendado esfuerzo como baluarte, como ese bastión tantas veces mencionado, para tratar de contener de ese torrente de maldad, contener de ese caudal de pasiones encontradas que ocasionan violencia por doquier y que está caldeando cada vez